

▫ Instalados en una religión que no logra convertirnos en seguidores de Jesús, vivimos junto al Evangelio, pero fuera. ¿Qué podemos hacer?

A pesar de su ceguera, Bartimeo capta que Jesús está pasando cerca de él. No duda un instante. Algo le dice que en Jesús está su salvación: "**Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí**". Este grito repetido con fe va a desencadenar su curación.

Hoy se oyen en la Iglesia quejas y lamentos, críticas, protestas y mutuas descalificaciones. No se escucha la oración humilde y confiada del ciego. Se nos ha olvidado que solo Jesús puede salvar a esta Iglesia. No percibimos su presencia cercana. Solo creemos en nosotros.

El ciego no ve, pero sabe escuchar la voz de Jesús que le llega a través de sus enviados: "**Ánimo, levántate, que te llama**". Este es el clima que necesitamos crear en la Iglesia. Animarnos mutuamente a reaccionar. No seguir instalados en una religión convencional. Volver a Jesús que nos está llamando. Este es el primer objetivo pastoral.

El ciego reacciona de forma admirable: suelta el manto que le impide levantarse, da un salto en medio de su oscuridad y se acerca a Jesús. De su corazón solo brota una petición: "**Maestro, que pueda ver**". Si sus ojos se abren, todo cambiará. El relato concluye diciendo que el ciego recobró la vista y "**le seguía por el camino**".

Esta es la curación que necesitamos hoy los cristianos. El salto cualitativo que puede cambiar a la Iglesia. Si cambia nuestro modo de mirar a Jesús, si leemos su Evangelio con ojos nuevos, si captamos la originalidad de su mensaje y nos apasionamos con su proyecto de un mundo más humano, la fuerza de Jesús nos arrastrará. Nuestras comunidades conocerán la alegría de vivir siguiéndole de cerca.

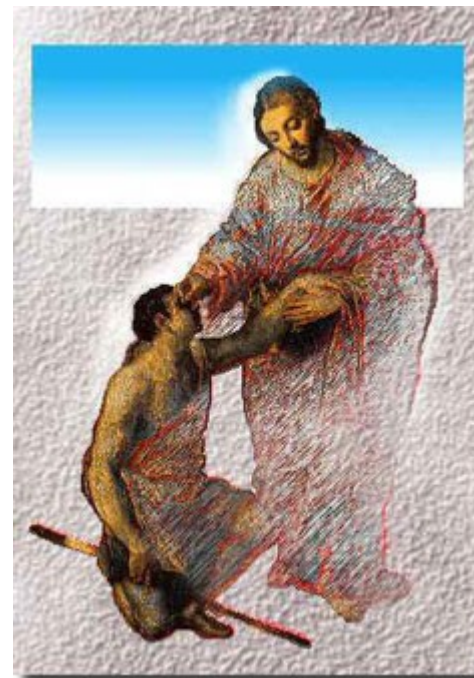
4.-Reflexión personal. Oración compartida

- La misericordia del Señor cada día cantaré

Canto final: *Ve por el mundo, grita a la gente, que el amor de Dios no acaba, ni la voz de Dios se pierde.*

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CRISTO SALVADOR

(Domingo 30 de T.O., Ciclo B)



¡Hijo de David, ten compasión de mí!...

Muchos le regañaban para que se callara. Nos molestan los gritos de los que viven mal.

La actitud de Jesús es diferente: se detiene, lo manda llamar y le dice:

¿qué quieres que haga por ti?...

1.- Oración sálmica:

Antífona:

**Tu palabra me da vida, confío en Ti, Señor.
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.**

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
La boca se llenaba de risas,
La lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
“El Señor ha estado grande con ellos”
El Señor ha estado grande con nosotros,
Y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
Como los torrentes del Nagueb.
Los que sembraban con lágrimas,
Cosechan entre cantares.

Al ir iba llorando,
Llevando la semilla.
Al volver vuelve cantando
Trayendo sus gavillas.

2.-Lectura del Evangelio de Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: - Hijo de David, ten compasión de mí.

Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: - Hijo de David, ten compasión de mí.

Jesús se detuvo y dijo: - Llamadlo.

Llamaron al ciego diciéndole: - Ánimo, levántate, que te llama.

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: - ¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó: - Maestro, que pueda ver.

Jesús le dijo: - Anda, tu fe te ha curado.

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

CON OJOS NUEVOS

José Antonio Pagola

La curación del ciego Bartimeo está narrada por Marcos para urgir a las comunidades cristianas a salir de su ceguera y mediocridad. Solo así seguirán a Jesús por el camino del Evangelio. El relato es de una sorprendente actualidad para la Iglesia de nuestros días.

Bartimeo es *"un mendigo ciego sentado al borde del camino"*. En su vida siempre es de noche. Ha oído hablar de Jesús, pero no conoce su rostro. No puede seguirle. Está junto al camino por el que marcha él, pero está fuera. ¿No es esta nuestra situación? ¿Cristianos ciegos, sentados junto al camino, incapaces de seguir a Jesús?

Entre nosotros es de noche. Desconocemos a Jesús. Nos falta luz para seguir su camino. Ignoramos hacia dónde se encamina la Iglesia. No sabemos siquiera qué futuro queremos para ella.